Editorial

Jair Cárdenas

Del diablo y otros demonios:

La primera cagada que hice pública generó estupor, supongo por impudicia, pues en este mundo la franqueza repugna. ¡Lástima!, porque soy el maestro de la sinceridad y hoy estoy de buen humor —tanto es mi humor que le abro las puertas de mi inmunda letrina donde se acumulan los desengaños que han venido vaciando mi corazón. Y es que el acopio de ponzoñas es debido a un taponamiento de la cisterna; tortuoso problema que me impide olvidar todas las esperanzas que se me han ido por el culo. ¡Ah!, mire esa, está fresca y tupida como mi alma. Pero bueno, no le voy a develar la vacuidad de mi corazón sino la tragedia de mi espíritu; que se volvió contra sí mismo y ahora no tiene de que agarrarse, porque déjeme preguntarle: ¿alguna vez ha probado darse vuelta como un guante y ser todo carne (parafraseando a un reconocido poeta)? ¿No? Pues permítame la imprudencia de escupirle en el rostro y reírme de su pureza. ¡Pero no se preocupe!, le voy a describir lo que se siente estar en tan peculiar estado... ¿me pregunta el por qué de esta manifestación?, sencillo, espero que usted, adiposo lacayo, se ilumine con mis palabras y redacte una editorial decente, ¿no más preguntas? ¡Bien!, continúo: ser todo carne es…

RINNNNNNNNNGGG